

Globalización y reducción de la pobreza¹

Xavier Sala-i-Martin

Catedrático de la Universidad de Columbia. Nueva York

Comenzaré por un trabajo mío sobre las estadísticas de la pobreza en el mundo, que empezó como una pelea que tuve con la ONU y con el Banco Mundial sobre cómo se estaban construyendo los datos de pobreza en el mundo, y que se ha traducido en dos conclusiones felices para mí. La primera es que mi trabajo se ha publicado en el *Quarterly Journal of Economics*², una de las revistas de economía de más prestigio en todo el mundo. La segunda, y más importante, es que ha llevado a la ONU y al Banco Mundial a reconocer que antes de predicar sobre “lo mal que va el mundo por culpa de la globalización neoliberal salvaje”, como la denominan algunos, hay que mirar los números.

Y es que cuando se miran los números se ve que las conclusiones de algunos no son correctas. Mucha gente que no mira los datos y que confía ciegamente en las teorías sin contrastar cree, como el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, que “*el avance dramático de la globalización neoliberal va acompañado de un crecimiento explosivo de las desigualdades y del retorno de la pobreza. Si tomamos el planeta en su conjunto, las 358 personas más ricas del mundo tienen una riqueza superior a la renta del 45% más pobre*”³.

He de señalar que, de entrada, comete un error que ya en primero de carrera ningún estudiante de Economía comete, y es que no se puede comparar riqueza con renta. Por tanto, es un error conceptual decir que las 358 personas más ricas del mundo tienen la misma riqueza que la renta de los 2.600 millones más pobres de la humanidad. En la ONU se cree básicamente lo mismo, que por culpa de la “globalización neoliberal” la pobreza y la desigualdad en el mundo aumentan, que estos contrastes entre ricos y pobres van aumentando progresivamente. Noam Chomsky, uno de los líderes del movimiento anti-globalización, ha afirmado lo siguiente: “*en lo referente a las rentas, las*

¹ Transcripción editada de la intervención del autor en el Campus FAES. Navacerrada (Madrid), julio de 2005.

² Xavier Sala-i-Martin. “The World Distribution of Income: Falling Poverty and ... Convergence, Period”. *Quarterly Journal of Economics*. May 2006, Vol. 121, No. 2: 351-397.

³ Ignacio Ramonet, *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1998.

desigualdades han crecido espectacularmente durante el periodo de la globalización. Han crecido dentro de los países y entre países, y es de esperar que siga ocurriendo en el futuro”⁴.

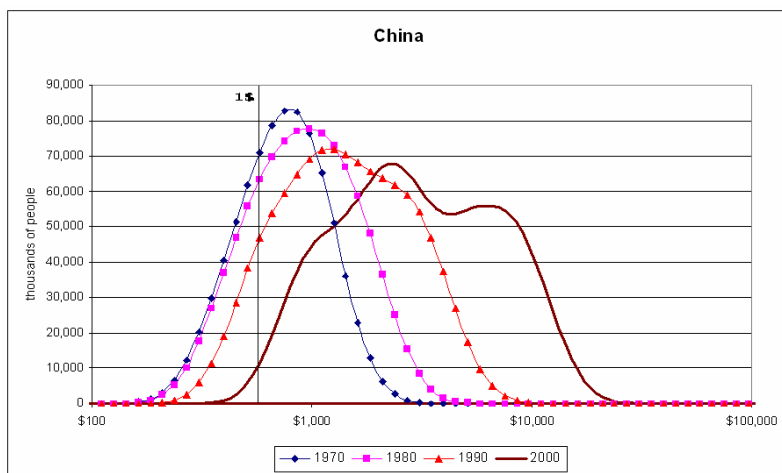
La idea que defienden es que la pobreza va subiendo y que la culpa es de la “globalización neoliberal”, como ellos la llaman.

Antes de empezar voy a explicar la metodología que emplean para acusar a la “globalización neoliberal” de esos supuestos efectos. Utilizan la simultaneidad en el tiempo. Por cierto, no sé por qué razón dicen que la globalización empieza en el año 1980. Supongo que será porque es el año de llegada al poder de Thatcher y Reagan, y que a partir de ese momento vienen todos los males. Pero cualquier economista sabe que la simultaneidad no tiene por qué implicar causalidad.

El objetivo de mi ponencia es construir una distribución mundial de la renta. Quiero saber cuánto gana cada ciudadano del planeta. Y una vez que se tenga esta distribución de la renta del mundo, veremos cuánto se quedan los ricos y cuánto los pobres; cuánta gente está por debajo de los umbrales de pobreza; veremos las diferencias entre ricos y pobres, etc.; porque, si no conocemos estos datos, llegaremos a conclusiones equivocadas.

A modo de nota preliminar, y para que no haya confusión, todos los datos de renta que voy a proporcionar están ajustados por lo que los economistas llamamos paridad de poder de compra y por la inflación. Todos sabemos que consumir en Nueva York es más caro que consumir en Addis Abeba, y para comparar la renta de un señor de Nueva York y un señor de Addis Abeba es necesario ajustar las magnitudes, tener en cuenta que los precios son más bajos en un país que en otro. Al mismo tiempo, ajusto los datos por la evolución de los precios en el tiempo. Con todo esto quiero decir que los datos que voy a proporcionar son estrictamente comparables entre países y en el tiempo.

Empecemos con lo que los estadísticos llaman histograma.

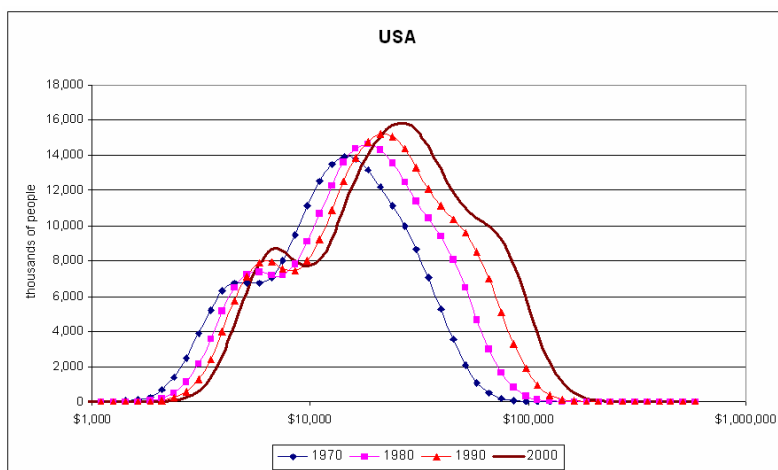


En el siguiente gráfico tenemos la distribución de la renta de China. Vemos en el gráfico qué cantidad de gente gana un dólar al día, lo que el Banco Mundial define como pobreza. El resultado

pronunciada en Chennai (Madras), India, noviembre de 2001.

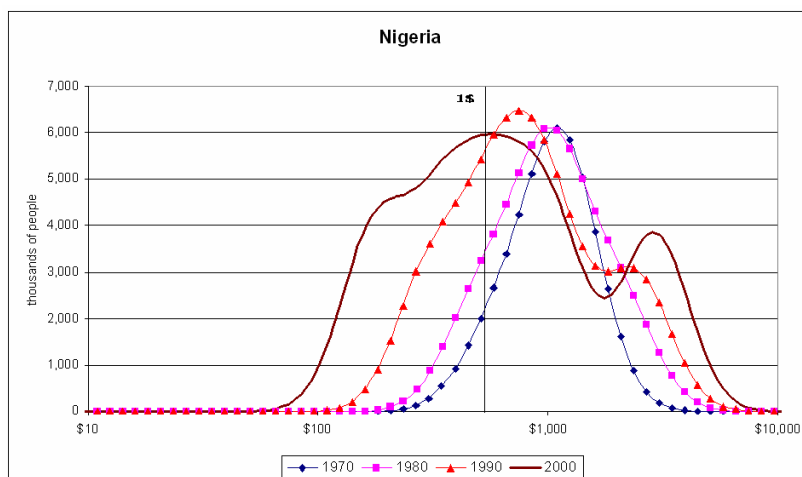
es que en China en 1970 había 70 millones de personas que vivían con 365 dólares al año. Lo que me propongo construir es un gráfico como éste para cada país y cada año. Si nos fijamos en la distribución de la renta de China en 1980 (recordemos que hasta esos años era un país bajo el mando de Mao), comprobamos que, respecto a 1970, y tal y como predica el comunismo, no bajó la renta de los pobres, pero los ricos mejoraron un poco.

En 1978 se introduce la economía de mercado, se abre la economía a las influencias del exterior, la globalización, y vemos que, efectivamente, los ricos ganan mucho más, pero al mismo tiempo se produce una reducción espectacular de la pobreza. La pobreza en China se redujo entre 1980 y 1990, los primeros diez años de economía de mercado. En los siguientes diez años la pobreza no ha desaparecido, pero se ha reducido sustancialmente, aunque hay aún muchos pobres, un 3-4% de la población. Es verdad que las diferencias entre ricos y pobres en China han aumentado, pero no ha impedido que los pobres hayan aumentado su renta muchísimo, y en números totales, la pobreza se ha erradicado en China a ritmos como nunca había visto antes la humanidad.



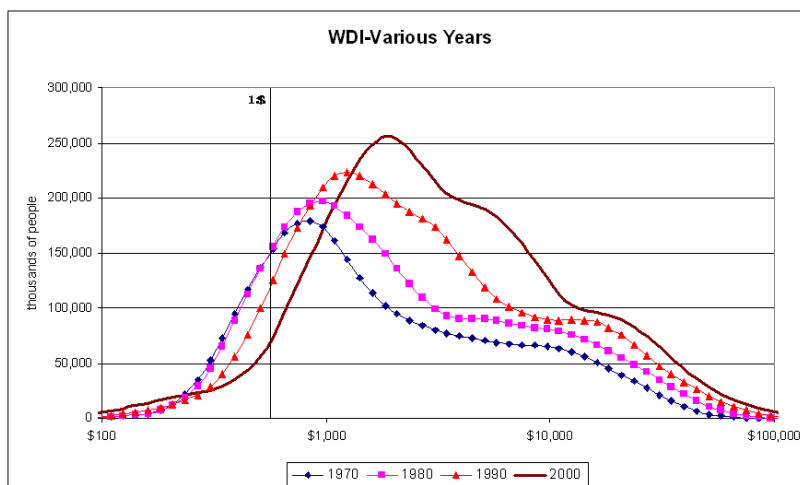
En el caso de los Estados Unidos, vemos que no hay pobres bajo la definición del Banco Mundial (un dólar al día), y por eso la ONU se inventa otra definición de pobreza para este país, que es la mitad de la renta mediana, y que en Estados Unidos hoy

es de 16.000 dólares. En el gráfico podemos ver que la economía americana va creciendo, y que la distancia entre ricos y pobres aumenta. La mejora de los ricos no quiere decir que los pobres estén cada día peor, porque los pobres mejoran con el tiempo, sino que la renta de los ricos aumenta más rápidamente que la de los pobres.



Mi país "favorito" es Nigeria, el otro extremo. Conforme pasan los años va a peor. La mayor parte de los ciudadanos de Nigeria se hace cada vez más pobre. Nigeria es el país más

grande de África en términos de población con 120 millones de habitantes. El promedio de la renta es cada vez peor. Han pasado 40 años de crecimiento negativo en este país, que tiene grandes recursos naturales. Pero los recursos naturales son –paradójicamente– negativos, porque crean corrupción, ya que son fáciles de robar, mientras que los recursos humanos no se pueden robar, ¡porque la gente se rebela! Los economistas lo calificamos como la “maldición de los recursos naturales”, ya que el “dinero fácil” procedente de la venta de los recursos naturales acaba perjudicando al país. En Nigeria, el 20% de los ricos cada día está mejor, y no tienen ningún incentivo para hacer reformas. Este es uno de los dramas de África, por más que se lo digamos desde fuera.



Aquí tenemos la suma de todos los países del mundo. Ésta es la distribución mundial de la renta que quería construir. Con el tiempo, vemos que se produce un crecimiento económico en el mundo, es decir, una mejora de las rentas.

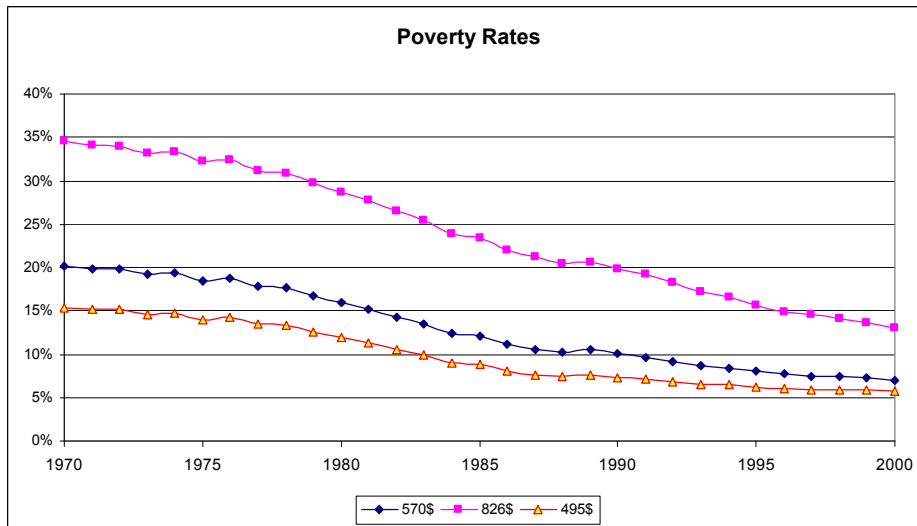
En los gráficos anteriores hemos podido observar los dos fenómenos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. En 1960 Asia era más pobre que África. De hecho, la pobreza era un problema intrínsecamente asiático. En la segunda mitad del siglo XX Asia mejora y África empeora, de forma que prácticamente toda la pobreza está hoy en día en África. Por dos razones: la mitad de los habitantes asiáticos están mejorando, y los ciudadanos africanos van en retroceso. Con carácter general, el crecimiento económico mundial se está trasladando a la distribución mundial de la renta.

Una vez que tenemos construida la distribución mundial de la renta nos podemos preguntar lo que planteábamos al principio: ¿Es verdad que la pobreza ha subido durante la época de la “globalización neoliberal”? ¿Es verdad que la desigualdad entre ricos y pobres ha aumentado?

Para ello, primero he calculado la fracción de la humanidad que era pobre en el año 1970 y la he comparado con la de 1980, 1990 y 2000.

Sin embargo, la primera pregunta que uno debe hacerse es por qué un dólar diario marca el umbral de la pobreza. Es un límite arbitrario, que se eligió en 1960 a partir de una determinada cantidad de rupias que los indios consideraban un límite de pobreza y que equivalía aproximadamente a un dólar diario. Y es un límite arbitrario porque la pobreza no es un concepto fácil

de definir. Algunas personas piensan que los umbrales de la pobreza se han calculado científicamente, según la cantidad de dinero con la que se puede comprar las calorías diarias que te permiten vivir, pero esto no es cierto. Además, si la pobreza estuviera definida como el mínimo que te permite vivir el número de pobres siempre sería cero, porque los que tienen menos estarían muertos.

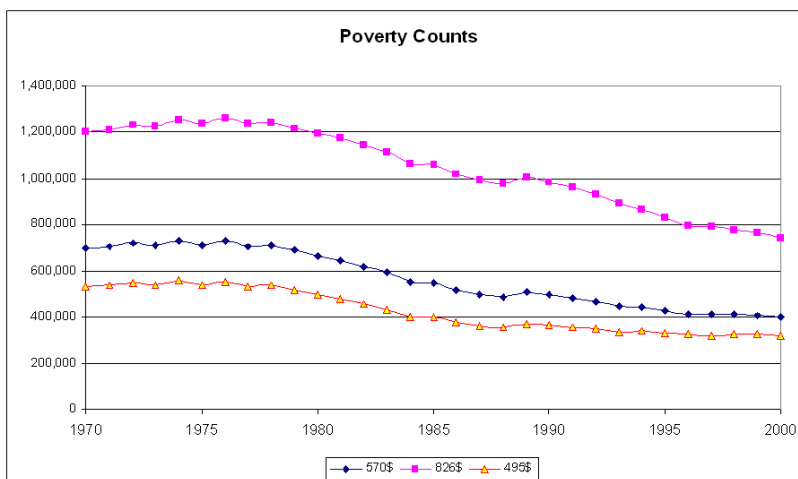


Como el umbral de pobreza es, pues, arbitrario, voy a considerar la fracción del planeta que vive con una renta por debajo de 1,5 dólares al día, y vemos

que las tasas de pobreza han disminuido enormemente. En el año 2000 se habían reducido a un tercio de su valor en 1970. No sé si se han reducido por la “globalización neoliberal salvaje”, pero coincide con estas dos décadas.

Es verdad que una cosa es la fracción (tasas de pobreza) y otra el número de pobres. La población mundial ha aumentado, y pudiera ser que la fracción de pobreza haya bajado pero que, con el aumento de población, el número de pobres se haya incrementado.

Pero, ¿qué se debería tener en cuenta, la fracción de pobreza o el número de pobres? Obviamente, lo que se pretende es que tanto el número de pobres como la fracción disminuyan cada día.



Afortunadamente esto es lo que vivimos desde 1980. El número de pobres hasta 1980 aumentaba, pero cuando comienza la llamada “globalización neoliberal salvaje” y cuando China liberaliza su

economía, introduce el mercado como pilar de su sistema económico y se abre al exterior, la pobreza baja de 1.200 millones a menos de 800 millones de habitantes.

En términos de *pobreza*, por tanto, las citas que leía al principio se demuestran falsas. No es verdad ni que la tasa de pobreza ni que el número de pobres hayan subido en el mundo.

Pasemos a la cuestión de las *desigualdades*. Primero me gustaría expresar mi duda sobre el hecho de que las desigualdades sean importantes. Claramente, la pobreza es un mal. Yo quiero que haya un mundo sin pobres. Sin embargo, no sé qué pensar sobre las desigualdades. Depende de dónde vengan, de las causas, del nivel de desigualdad. Dos personas con el mismo dinero pueden consumir de manera diferente, según sus apetencias, pero ser igual de felices. Pero los expertos dicen que la felicidad es importante pero no se puede calcular, mientras que sí podemos calcular la renta. Si quisiéramos un mundo igualitario con las dos personas felices ya estaría bien. Pero como sólo observamos la renta vemos unas grandes desigualdades. Así que si ponemos un impuesto elevado al que trabaja y se lo damos al que no trabaja, vamos a crear desigualdades de bienestar, que no igualdades de renta. Es decir, que hay desigualdades de renta que pueden surgir, pero que no son malas.

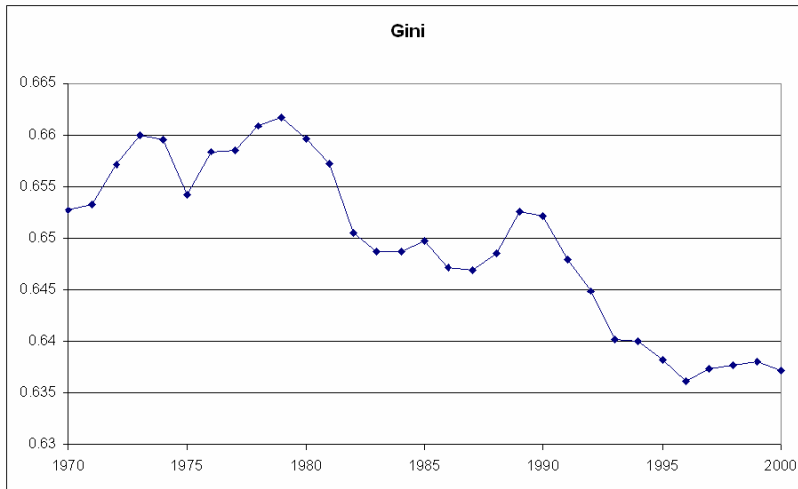
Otra desigualdad se produce, por ejemplo, en China, donde los pobres, la gente con renta más baja, ven aumentada su renta en un 10% y la gente más rica en un 20%. ¿Es esto mejor o peor? Los pobres han mejorado en un 10% y los ricos en un 20%, con lo que las desigualdades han subido. Hay gente a la que le puede molestar que haya desigualdades, pero ya necesitamos hablar de qué es lo que nos gusta. Necesitamos explicitar cuáles son nuestras preferencias sobre las desigualdades. Porque hay gente que tiene envidia. Hay gente a la que lo peor que le puede pasar es que el vecino se compre un BMW, y cuando esto pasa...

Por tanto, la pobreza es mala, punto. En este aspecto, no podemos venir con argumentos. Pero el asunto de las desigualdades es ya opinable.

En todo caso, voy a considerar que las desigualdades también son interesantes y las voy a calcular.

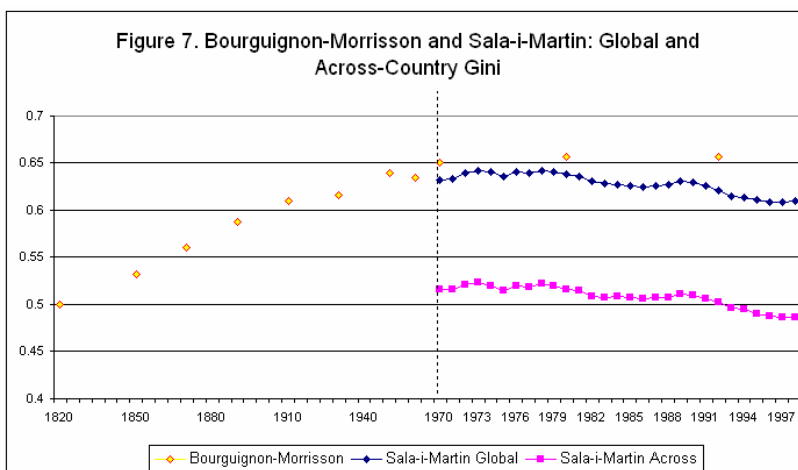
Al hacer estos cálculos damos con un problema: los economistas no se ponen de acuerdo. Hay muchas maneras de calcular las desigualdades y he descubierto que la gente que las calcula –yo no había trabajado nunca en este mundo de la microeconomía de las desigualdades– ¡es gente muy violenta! Si no utilizas su índice, se enfadan. El problema es que como hay muchas maneras inteligentes de medir las desigualdades, si dan resultados distintos y podemos escoger, pues básicamente podemos también escoger el resultado. Si queremos que las desigualdades suban, vamos al “menú de desigualdades” y escogemos el índice que muestra que las desigualdades suben, y decimos: “¿Ves?”. O al revés, si

queremos que bajen. Por lo tanto, como yo no soy violento, lo que voy a hacer es utilizarlas todas y dejar que ustedes escojan.



Una medida que es muy conocida es el *índice de Gini*. Según este índice, la desigualdad subió hasta más o menos el año ochenta y, curiosamente, a partir de dicho año ha ido bajando. Eso sí, no ha ido bajando de manera homogénea ni

uniforme. Hay periodos en que las desigualdades pueden subir. Hay periodos de cuatro o cinco años durante los cuales las desigualdades suben, aunque a largo plazo, en un periodo de 20 años, han bajado claramente. El problema es que a veces nos encontramos con estudios que sólo analizan cuatro o cinco años. En particular, el estudio más famoso publicado por las Naciones Unidas, que es el estudio de Branko Milanomic, decía que "la globalización es la causa del aumento de las desigualdades" y da datos de cinco años, que "por casualidad" van de 1985 a 1990. Entonces uno podría concluir que las desigualdades han aumentado. Pero lo cierto es que si analizas los datos en el largo plazo, te das cuenta de que ha escogido precisamente los cinco años en los que habían subido. Por lo tanto, la conclusión es exactamente la equivocada.



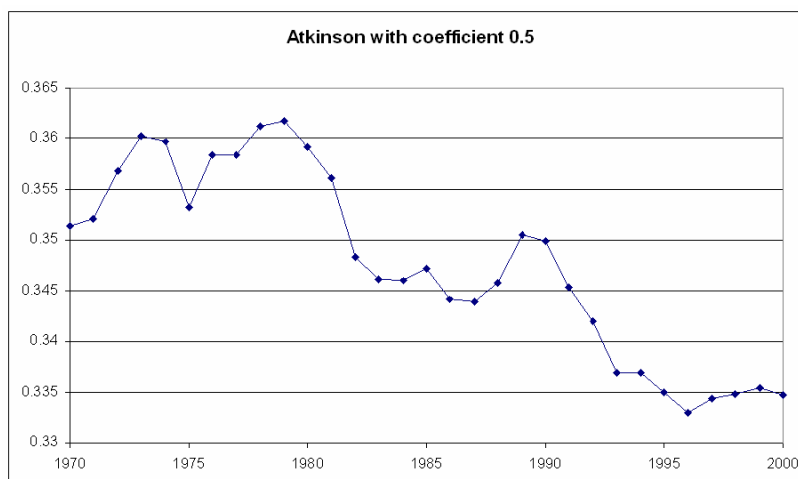
Las desigualdades crecieron en la historia contemporánea. Creo que esto es un fenómeno muy importante porque es nuevo en la historia de la humanidad. Hay gente como Bourguignon, que es

el economista jefe del Banco Mundial, que ha hecho estudios sobre las desigualdades en el tiempo. No sé cómo los ha hecho, porque es muy difícil calcularlas. Pero al remontarse a 1820 se ve que las desigualdades han subido y subido. Yo no sé si estos datos son buenos, pero claramente tienen razón. La fecha de 1820 es más o menos la fecha de la Revolución Industrial (1760 en el caso de Inglaterra). Antes de la Revolución Industrial, casi todos los ciudadanos

del mundo eran iguales, es decir, igual de pobres. Había un rey, había un César, había un burócrata chino, había gente rica, pero eran poquísimos. La mayor parte de la gente, la mayor parte de los ciudadanos del planeta eran agricultores, en China, en América y en Europa, y vivían en niveles de subsistencia. Comían, se vestían y se morían. Es decir, estaban al nivel de subsistencia. Por lo tanto, en todo el planeta la gente era más o menos igual de pobre. Pero, de repente, en Inglaterra se inicia la Revolución Industrial.

La Revolución Industrial tiene dos características. La primera es que la gente se hace rica y la segunda es que se produce una tasa de crecimiento explosiva, es decir, que se hace cada año más rica. De manera que en la Inglaterra de hoy, los ciudadanos de a pie viven mucho mejor de lo que vivía el César o los reyes en el siglo XV. Tienen cosas que antes no tenían. Tienen dentistas, gafas, tienen calefacción, CDs, helados de vainilla y muñecas Barbie. Todo lo que antes no existía. Y esto empieza primero en Inglaterra. Si lo comparamos con la población de hoy, la situación previa a la Revolución Industrial sería la equivalente a la de 6.000 millones de personas igual de pobres. De repente, los ingleses, que son pocos, empiezan a crecer. La distancia va creciendo. Luego se apuntan los norteamericanos, el resto de Europa, Australia, Japón. Las diferencias van subiendo y, en términos de la población mundial, había 1.000 millones de ciudadanos –la OCDE, esencialmente– creciendo sin parar y 5.000 millones de personas pobres como ratas, viviendo en niveles de subsistencia. Esta es la historia del siglo XIX y de casi todo el siglo XX.

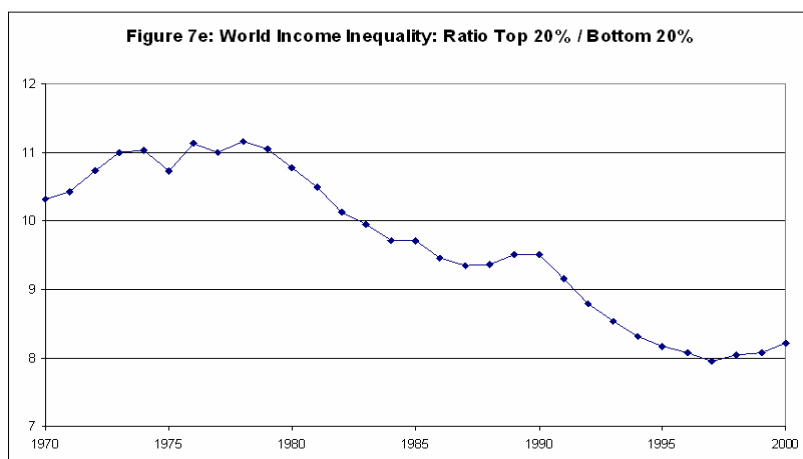
Pero en 1980 pasan cosas fantásticas. 1.300 millones de chinos empiezan a crecer. 1.100 millones de indios empiezan a crecer. 300 millones de indonesios empiezan a crecer. 50 millones de malayos, tailandeses, también. Más de la mitad de la población del planeta, de repente, empieza a crecer. Y lo hace al 6, al 7, al 10%. Es decir, que la mitad de los que estaban “abajo” convergen rapidísimamente hacia nuestros niveles. Y esto es lo que causa que las desigualdades empiecen a bajar. Porque la mayor parte del planeta se ha apuntado a la Revolución Industrial y sus rentas por primera vez en la historia convergen con las nuestras. Desde que se inventó por primera vez la agricultura, hace diez mil años, hasta la Revolución Industrial, las desigualdades eran más o menos constantes. De repente, en los siglos XIX y buena parte del XX, subieron y ahora, desde 1980, por primera vez, están volviendo a bajar.



Así son las cosas si nos fijamos en el índice de Gini. Pero son las mismas si nos fijamos en otro índice, como el coeficiente de Atkinson.

Observamos el mismo dibujo, exactamente.

El índice de Theil también ofrece el mismo patrón.



Y lo mismo sucede si comparamos la renta de los individuos más ricos (el 20% más rico) con la de los más pobres (el 20% más pobre). Éste es el índice en el que estaba pensando Ignacio Ramonet. Pues bien, vemos

que también baja. Y también si cogemos la de los muy muy ricos y la de los muy muy pobres –es decir, la del 10% más rico y la del 10% más pobre-, nos damos cuenta de que las desigualdades en todo el mundo están bajando.

Insisto, no sé si es bueno o es malo, porque no sé cómo evaluar estas desigualdades. Pero nadie puede afirmar que las desigualdades han aumentado en los últimos veinte años⁵.

Por lo tanto, en los últimos veinte años, las tasas de pobreza en el mundo han bajado, el número de pobres ha bajado y las desigualdades han bajado. Esto se lo expliqué a Bernard Cassen en un debate que tuvimos y, obviamente, su reacción fue decir: “es que el dinero no lo es todo”.

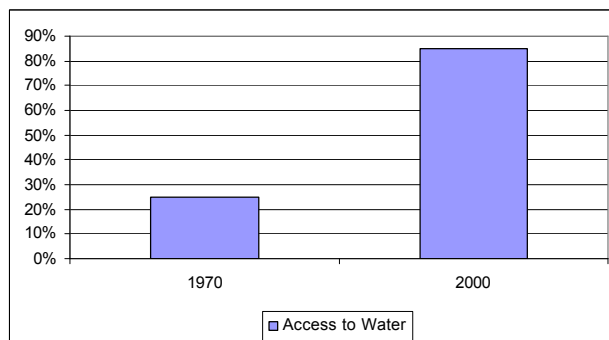
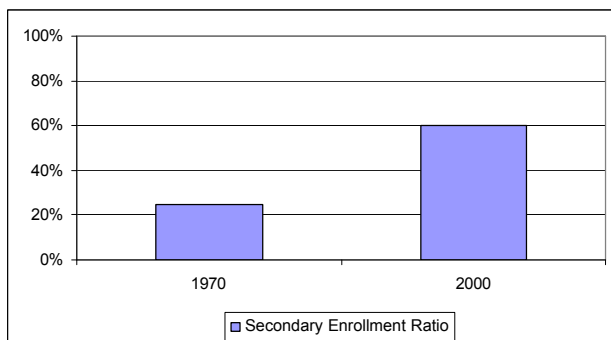
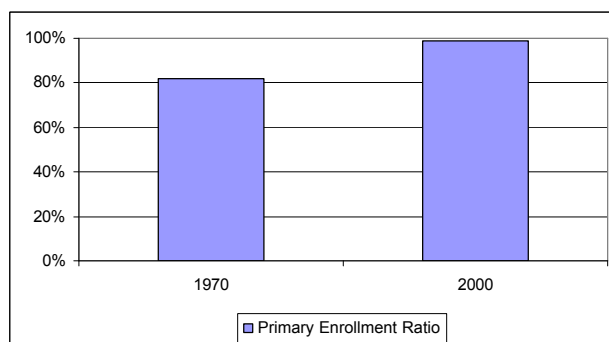
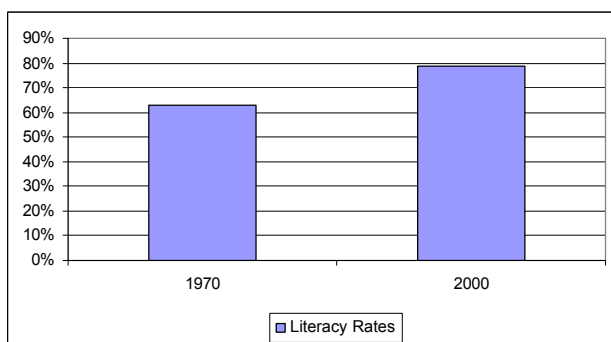
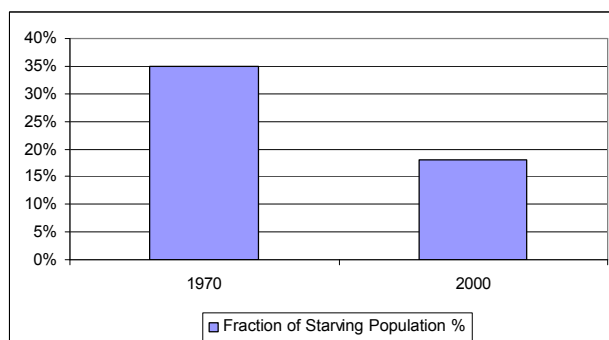
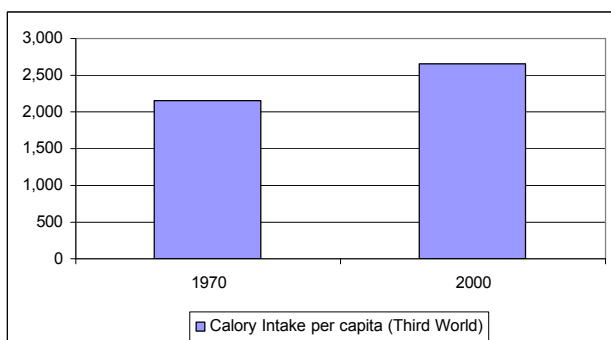
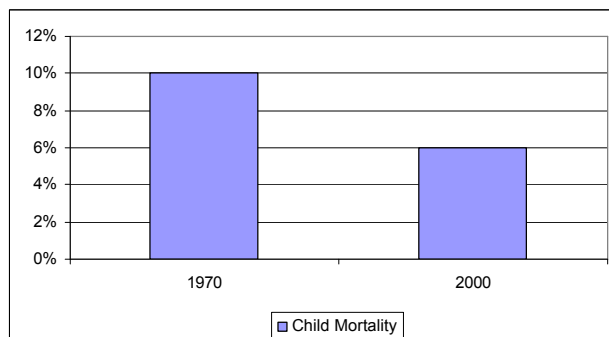
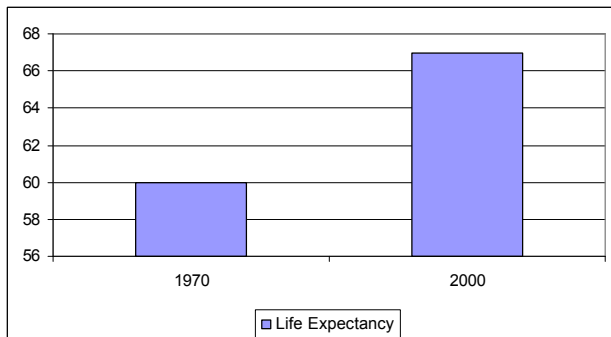
Y tenía razón. Woody Allen dijo que lo más importante del mundo no es el dinero sino las tarjetas de crédito. Pero Cassen no se refería a las tarjetas de crédito. Él se refería a otras medidas de bienestar. Entonces le pedí 5 ó 6 medidas de bienestar que quería que midiese, para medirlas para él y escribir

⁵ Sobre este asunto de las desigualdades escribí un artículo en *La Vanguardia*, porque justo antes de las elecciones catalanas, unos profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona escribieron un artículo afirmando que la pobreza en Cataluña había subido en los últimos cuatro años y que, por lo tanto, había que votar a partidos de izquierda. ¿Cómo consiguieron que los datos subieran? Pues diciendo que la definición de pobreza para el año 1990 era el 50% de la renta mediana. Y en el año 2000 no era la mitad de la renta mediana, sino que ya era... ¡el 60% de la renta mediana! Yo escribí una carta preguntando por qué habían cambiado de medida y me contestaron que “era la OCDE la que había cambiado de definición”. ¡Y se quedaron tan panchos! Pero, a pesar de todo esto, fue un argumento durante las elecciones: “la pobreza ha subido, hay que redistribuir, hay que votar a partidos de izquierda”.

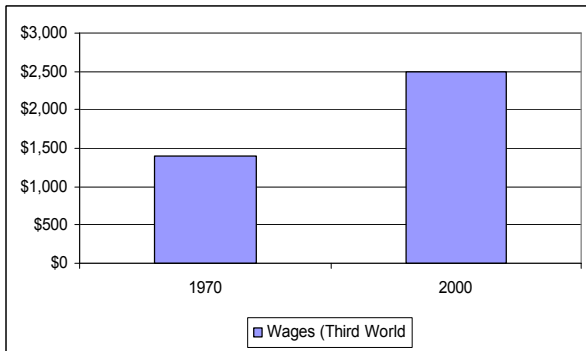
En definitiva, tengamos cuidado con las definiciones. No se puede cambiar una definición a mitad del partido, porque si utilizamos la misma definición de antes, la pobreza ha bajado. Porque en los diez últimos años Cataluña ha crecido. Y si crece todo el mundo, la pobreza disminuye. Así que hay utilizar los conceptos correctos de manera correcta.

un artículo en *La Vanguardia*, explicando cuál había sido el resultado. Él me dijo éstas: esperanza de vida, mortalidad infantil, educación, acceso a agua potable y alcantarillado.

Los resultados los podemos apreciar en los gráficos siguientes.



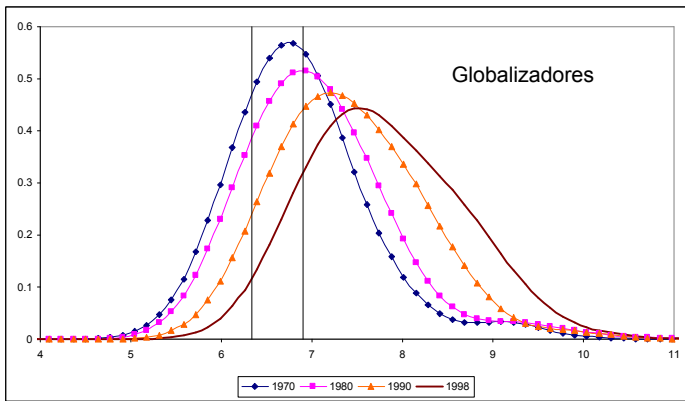
Es decir, que todas estas formas de medir el bienestar, propuestas por los que “no les gusta el dinero”, también dicen lo mismo: que en los últimos veinte años hemos mejorado mucho. Ahora uno podría decir: “como vosotros habéis utilizado el argumento de que lo que hay que mirar es la simultaneidad y todo esto ha pasado en las dos décadas de globalización neoliberal capitalista salvaje, el gran aumento del bienestar mundial debe estar también causado por esa globalización neoliberal salvaje”.



Sin embargo, como ya hemos dicho, eso es trampa.

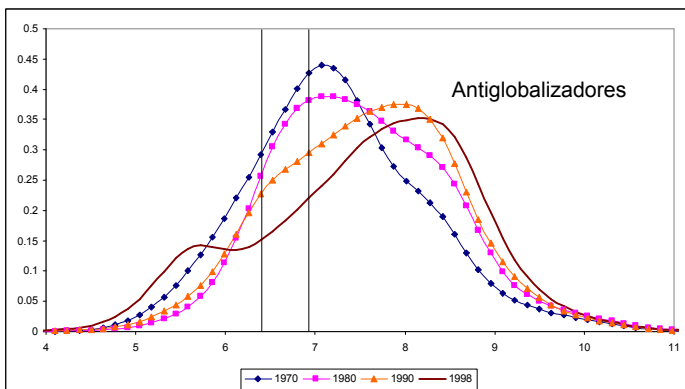
Como ya hemos indicado que la causalidad y la simultaneidad no son lo mismo, voy a hacer algo más. Para evaluar el papel de la globalización voy a hacer un experimento. Voy a dividir el mundo en tres grupos: los países

que más se han abierto desde el año ochenta, es decir, los más globalizados; los que más se han cerrado; y los del medio. Vamos a dejar de lado al grupo del medio y vamos a comparar los que más se han globalizado y los que menos. Vamos a confeccionar la misma distribución de renta que hicimos al principio. Y así podremos calcular quién ha reducido la pobreza.



Vamos a empezar por los países “globalizadores”. Vemos que la pobreza va bajando en el mundo de forma sistemática desde 1970.

A los países que se han globalizado no les ha ido nada mal.



Vamos a ver qué pasa en los países “antiglobalizadores”, los países que se han cerrado. Desde 1980 en adelante la pobreza ha empezado a subir. Este fenómeno contrasta con el hecho de que a los ricos les ha ido bien en estos países no globalizados. A los pobres les ha ido fatal.

El debate de la globalización es un debate muy importante. No es una cosa retórica de liberales contra intervencionistas, de derechas contra izquierdas. No es un debate retórico ni teórico.

Es un debate importante porque tiene consecuencias importantes sobre el bienestar de millones de ciudadanos.

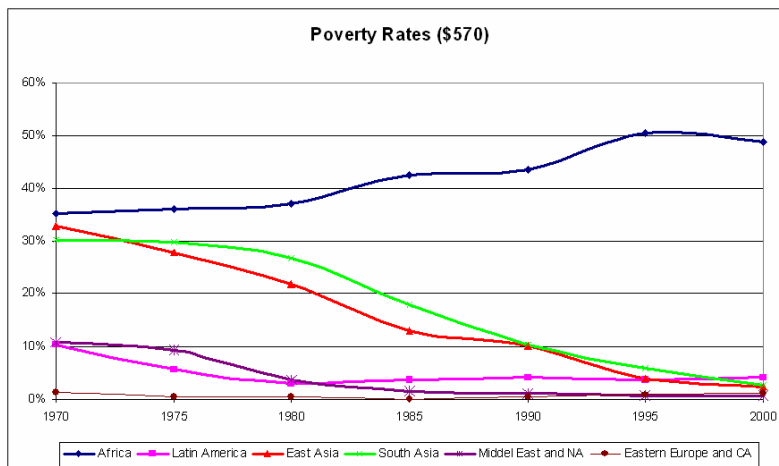
EVOLUTION OF POVERTY RATES AND HEADCOUNTS

GLOBALIZERS						NON-GLOBALIZERS					
	Population	Poverty Rates		Poverty Headcounts			Population	Poverty Rates		Poverty Headcounts	
		\$1/day	\$2/day	\$1/day	\$2/day			\$1/day	\$2/day	\$1/day	\$2/day
1970	1,615,775	0.251	0.608	405,323	981,661	1970	454,464	0.180	0.420	81,888	190,870
1980	1,986,033	0.193	0.506	382,841	1,005,457	1980	589,005	0.106	0.324	62,395	191,053
1990	2,373,008	0.094	0.334	223,615	792,142	1990	758,979	0.122	0.296	92,872	224,941
1999	2,655,988	0.036	0.190	95,680	503,506	1999	906,102	0.178	0.299	161,087	271,272
Change since 1970		-0.215	-0.418	-309,663	-478,155	Change since 1970		-0.002	-0.121	79,199	80,402
Change During 70s		-0.058	-0.101	-22,482	23,796	Change During 70s		-0.074	-0.096	-19,493	183
Change During 80s		-0.099	-0.172	-159,226	-213,315	Change During 80s		0.016	-0.028	30,477	33,888
Change During 90s		-0.058	-0.144	-127,955	-288,635	Change During 90s		0.055	0.003	68,215	46,332
Change During 80s+90s		-0.157	-0.317	-287,181	-501,950	Change During 80s+90s		0.072	-0.025	98,692	80,220

Porque si calculamos la cantidad de gente que vive por debajo del umbral de la pobreza en los dos grupos de países, podemos ver que en las dos décadas de

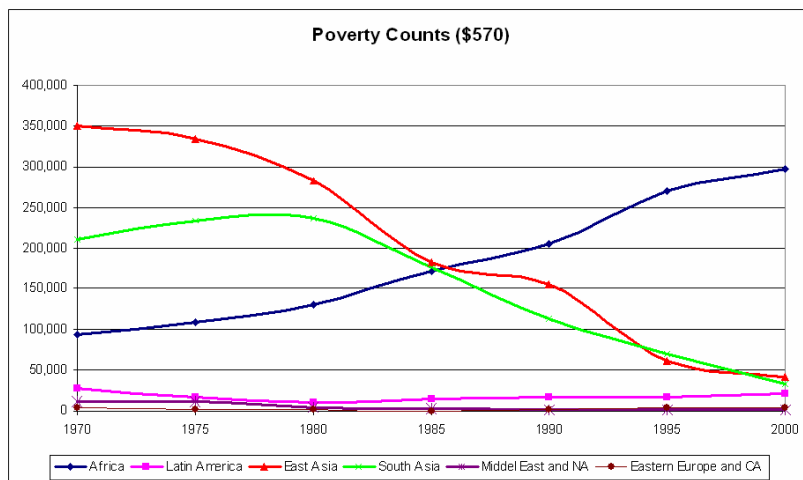
los 80 y los 90, mientras los países “globalizadores” han reducido la pobreza en 500 millones de ciudadanos, en los países que no se han globalizado la pobreza ha aumentado en 80 millones. Por lo tanto, experimentar con estas cosas puede tener consecuencias catastróficas.

No es un debate de intelectuales, no es un debate para saber quién tiene razón o quién tira más piedras. Es un debate que importa. Por lo tanto, mucho cuidado con esta cuestión.



Lo que queda claro, por tanto, es que a pesar de que el mundo va mejorando, no todo el mundo mejora igual. Al calcular las tasas de pobreza vemos que la fracción de pobres ha disminuido enormemente en Asia, en Extremo Oriente,

en Asia Central, incluso en América Latina y en el mundo árabe. Pero existe una región del planeta que cada día va a peor y en la que la fracción de pobres va subiendo, y esa región es África.



En África, el número de pobres también va subiendo. Fijémonos en que en 1960 la mayor cantidad de pobres del planeta estaba esencialmente en China e India. Hoy día, gracias al progreso de Asia y al terrible

comportamiento de África, la mayor parte de pobres del planeta está hoy en África. Lo que era antes un fenómeno asiático hoy es un fenómeno esencialmente africano.

Por lo tanto, vivimos en un mundo que no es perfecto, en un mundo que en su globalidad va mejorando, pero también en un mundo en el que África es un desastre. Lo que nos podemos preguntar es si la culpa del desastre de África es de la globalización.

Para responder a esta cuestión debemos preguntarnos qué es la globalización. Yo diría que la globalización económica es el libre movimiento de cinco cosas: capital, trabajo, mercancías (comercio), tecnología e información.

Preguntémonos si el problema de África radica en una excesiva circulación de capital. ¿Acaso el problema en África es que la gente invierte demasiado allí, que las compañías multinacionales están invirtiendo y por lo tanto explotando a los africanos? El problema de África es que nadie invierte en África. ¿Conocéis a alguien que invierta en África? ¿Conocéis a alguien que conozca a alguien que invierta en África? Nadie invierte en África, ni siquiera los propios africanos invierten en África. Cuando los africanos tienen cuatro dólares los envían a Suiza. Así que decir que el problema de África es que hay demasiado capital extranjero, que hay demasiada movilidad de capital, es irónico.

Por cierto, podríamos comparar esto con lo que pasa en Asia. En Asia sí que hay empresas extranjeras por todas partes, capital extranjero por todas partes, inversión directa extranjera por todas partes. En África, no.

Segundo elemento, el trabajo. ¿Acaso el problema de África es que el trabajo está demasiado globalizado? ¿Los africanos pueden moverse por Europa con suma facilidad? ¿O cuando vienen en las pateras los devolvemos a su casa otra vez? Sólo hay que comparar esto con los chinos. Los chinos están por todas partes. Por ejemplo, a nivel universitario, puedo citar el movimiento de personas en mis clases en Nueva York. Hay una tercera parte de los estudiantes

que son chinos, indios, indonesios, etc. Pero llevo veinte años dando clases en Estados Unidos y no he tenido ni un solo estudiante africano. Decir que los africanos sufren por el exceso de movilidad de las personas es, como mínimo, una ironía.

Tercero, el comercio internacional. ¿Acaso el problema de África es que comercian demasiado? Los africanos no pueden producir aviones de dos pisos, ni siquiera pueden producir coches, ni televisores, ni radios, ni siquiera relojes, ni textil de calidad. La única cosa que pueden producir son productos agrícolas. Y la política agraria europea, norteamericana y japonesa –que nos cuesta 350.000 millones de dólares anuales, 1.000 millones de dólares al día subvencionando las vacas–, tiene un efecto terrible. Comprar leche europea en África, leche holandesa en África, es más barato que comprar leche africana. Lo que implica que millones de litros de leche van a parar al mar porque los africanos –y cuando digo africanos no digo empresas africanas, sino niños, de los que 14 millones son huérfanos por culpa del SIDA–, en algunos casos niños que tienen dos o tres vacas, no pueden vender su leche. Niños que no la pueden vender porque nosotros los europeos, además de hacer aviones y además de querer tener automóviles y de no querer que se deslocalicen todas estas empresas, también queremos producir todos los productos agrícolas.

Y como somos unos incompetentes a la hora de hacerlo, pues lo subvencionamos con impuestos, sin importarnos el mal que esto causa en países africanos. Y cuando digo productos agrícolas, digo también flores, o cualquier tipo de productos simples que ellos pueden hacer. Nosotros los europeos no deberíamos estar produciendo estas cosas. Y si no queremos que ellos emigren, debemos dejar que trabajen en su casa y compremos sus productos. Decir que el problema en África es que hay un exceso de comercio internacional y que la globalización comercial les perjudica es, a mi juicio, una obscenidad.

Cuarto elemento, la tecnología. ¿Acaso el problema de África es que sufren un exceso de tecnología europea? El problema de África es que las tecnologías que nosotros utilizamos no les llegan a ellos. Como, por ejemplo, la tecnología de antirretrovirales del SIDA, que inventamos nosotros cuando el SIDA era un problema de gente rica, es decir de americanos y de europeos, y que los africanos no pueden utilizar porque los tratamientos retrovirales necesitan equipos y capital humano suficiente para analizar a los enfermos y cambiarles el cóctel de pastillas retrovirales muy a menudo, porque el virus del SIDA muta muy rápidamente. La tecnología existe. Frente a esto, la fracción de población infectada que vive hoy día en el sur de África es del 33%. En Europa era un problema “gay” y de drogadicción, pero en África es un problema puramente heterosexual, porque el 50% de la gente sexualmente activa está infectada. Lo que quiere decir obviamente que el 50% de las mujeres embarazadas están infectadas. Lo que quiere decir que el 50% de los niños ya nacen condenados a muerte. Catorce millones de niños huérfanos en África, sin madre ni padre, sin

nadie que les cuide. Niños que necesitan trabajar para sobrevivir. Existe la tecnología para evitar que el SIDA pase de madre a hijo a través de la placenta. Pero esta tecnología no se está utilizando en África. Decir entonces que África sufre un exceso de tecnología invasora del mundo occidental es una obscenidad. Comparemos todo esto con lo que pasa en China, con lo que pasa en Asia, y podremos apreciar dónde está la globalización.

Y finalmente, la información. La información sí que llega. Una cosa que sorprende cuando uno va a África es que en cada casita o choza hay una antena de televisión y todo el mundo sabe –si llegas un domingo– si Eto'o ha marcado un gol o no.

Pero creo que la gran mayoría de la gente estará de acuerdo conmigo en que, de los cinco factores que caracterizan la globalización, éste es el menos importante.

Por tanto, creo sinceramente que si la globalización explica algo, desde luego no es el desastre de África.

Concluyo destacando lo más importante de lo que he explicado. En 20 años Asia ha hecho un milagro. Salir de la pobreza, por tanto, se puede conseguir. Mucha gente decía que era imposible, que con la cultura asiática era imposible, que su religión les llevaba a la sumisión, que eran gente que, a diferencia de los cristianos, y sobre todo de los protestantes, que perseguimos el bien material, los chinos estaban allí flotando con su religión mística y que nunca jamás serían gente emprendedora, y que no podrían salir del pozo. Esto nos lo decían en el año sesenta. Hoy en día, los chinos están creciendo.

Y hoy estamos escuchando los mismos mensajes respecto de África: que los africanos no tienen iniciativa, que son tontos, que los emprendedores en África son siempre extranjeros, que la gente rica y los que tienen negocios en el África negra son indios o chinos, o libaneses, todo para demostrar que la raza africana es una raza inferior. Las mismas tonterías que se decían antes de China. Lo importante es que China lo ha conseguido y lo ha conseguido igual que lo hemos conseguido nosotros.

¿Cómo lo hemos conseguido? ¿Con la "tasa Tobin", con la renta básica, con la caridad del 0,7%, con la condonación de la deuda, con la antiglobalización? La respuesta es no. La respuesta es que lo hemos conseguido con la economía capitalista de mercado. Así es como lo hemos conseguido nosotros, así es como lo ha conseguido China y así es como lo conseguirán los africanos. Abriendo las fronteras a la globalización que todavía no ha llegado.

Es verdad que ha habido grados de intervencionismo diversos. No todo es Hong Kong, no todo es Estados Unidos. Los chinos están funcionando con un grado bastante elevado de intervencionismo, pero funciona. Lo que está claro es que todos los países que funcionan tienen mercados, tienen apertura.

Por lo tanto, concluyo con un mensaje optimista. Si Asia lo está consiguiendo, África también lo puede conseguir.